

## ELOGIO DE RODOLFO SARRACINO

Hoy el Centro de Estudios Martianos hace entrega de su distinción “Pensar es servir” al Doctor en Ciencias Históricas Rodolfo Sarracino Magriñat, quien acaba de cumplir el mes pasado sus ochenta años de edad en plena labor intelectual y científica. Feliz conjunción esta para recordar algunos elementos significativos de su trayectoria vital y como investigador que ameritan con suficiencia el por qué de esta distinción.

Incorporado muy joven a la diplomacia, desde la fundación del servicio exterior revolucionario, donde, en virtud de los ascensos alcanzados paso a paso por sus resultados obtuvo y desempeñó con merecido reconocimiento la categoría de embajador que ostenta con orgullo, Rodolfo Sarracino completó en medio de esos trajines sus estudios universitarios de la Licenciatura en Historia, disciplina que siempre le sedujo y con la cual ha sostenido un romance finalmente materializado a tiempo completo desde su entrada en nuestra institución.

Robándole tiempo a las arduas y agotadoras jornadas que exige el ejercicio diplomático y aprovechando sus escasas vacaciones, nuestro colega publicó tres libros propios más uno en coautoría, recibidos con agrado por el gremio de los historiadores, donde se le ha reconocido como académico concurrente de la Academia de la Historia de Cuba. Me parece necesaria una breve mención de cada uno de ellos, dado que hace mucho tiempo son ediciones agotadas.

*El grupo Rockefeller actúa* apareció bajo el sello de la Editorial de Ciencias Sociales en 1977. Se trata de una obra aportadora de valiosos elementos informativos y analíticos acerca de este clan financiero y empresarial decisivo en los destinos cubanos desde los años 30 hasta el triunfo de la Revolución, y que complementó en su momento el examen de Oscar Pino Santos acerca de las disputas por el control de la dependiente economía azucarera cubana entre las oligarquías financieras estadounidenses y británicas. Su indagación acerca del Tratado Comercial anglo cubano de 1937 y de la propuesta estadounidense para establecer un banco central en Cuba bajo su control, continúan siendo material de primera mano para estos ámbitos de los estudios cubanos.

En el decenio de los ochenta Sarracino nos entregó tres títulos aún vigentes en la historiografía nacional. Publicado por Ciencias Sociales en 1982, *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, escrito a cuatro manos con el

inolvidable e infatigable Francisco Pérez Guzmán, fue el primero y es hasta hoy el único seguimiento histórico de aquellos esforzados once meses en que una vanguardia intentó la vuelta a la lucha armada tras el Pacto del Zanjón. Algo olvidada a veces quizás por su brevedad frente al descomunal alzamiento del 68 o el intenso y fragoroso del 95, para conocer la Guerra Chiquita hay que acudir a este libro, que en su momento me entusiasmó y reseñé, y que todavía hoy consulto con provecho.

Seis años después la misma editorial sacó de la imprenta *Los que volvieron a África*, una obra que se ha hecho sentir con fuerza especial en los estudios africanísticos y sobre el negro en las Américas. Nunca antes se había escrito acerca de los antiguos esclavos que retornaron a su tierra natal y nuestro autor demostró inobjetablemente que ello fue práctica no excepcional en Cuba. A partir de su encuentro, mientras se desempeñaba en la embajada en Nigeria, con descendientes de aquellos que regresaron, Sarracino hurgó en nuestra isla y en aquel inmenso país hasta armar el hilo de aquellos hechos. Muchos obstáculos tuvo que vencer para ello: desde la escasez de tiempo dada su condición de diplomático hasta las reservas que este empleo impuso inicialmente a sus informantes en Nigeria. Junto a la absoluta novedad del tema, el poner de relieve cómo se ha mantenido viva la relación entre familias distantes y lo que ello prueba de la importancia de África para entender nuestra identidad, han sido razones altamente probables para el justo reconocimiento por esta investigación más allá de nuestras costas.

*Inglaterra: sus dos caras en la lucha por la abolición*, fundamenta con amplio detalle algo observado mucho antes por algunos historiadores cubanos: el abolicionismo británico fue conveniencia geopolítica y económica más que nobleza humanista, aunque para muchos abolicionistas lo importante fuera rescatar la condición humana de los esclavos. A mi parecer, el ejercicio historiográfico nacional no ha valorado en toda su dimensión ni ha hecho uso práctico frecuente de esta investigación publicada en 1989 por la editorial de Ciencias Sociales.

Luego de su entrada en nuestro Centro de Estudios Martianos, Sarracino, junto a su labor en la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, ha brindado dos textos que sacan a la luz los elementos fácticos y el valor de dos momentos importantes del Maestro. Uno, su denuncia del peligroso aventurerismo anexionista de Augustus K. Cutting, quien tensó las relaciones

entre México y Estados Unidos y alzó la pluma martiana en defensa del país hermano. Con dos ediciones --una mexicana de 2004 y otra de este Centro de 2008-- *José Martí y el caso Cutting* es obra aportadora no solo de las ideas del brillante y sagaz periodista de talla continental, sino también de los acontecimientos que motivaron su eficaz llamado de alerta. El otro libro reciente de Sarracino examina algo que parecía simplemente un suceso curioso en la vida de Martí. Sin embargo, *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York; en busca de nuevos equilibrios*, libro coeditado por la Universidad mexicana de Guadalajara y nuestro Centro en 2010, pone en evidencia que las relaciones del cubano con aquella institución no fueron algo fortuito ni obedecieron a un mero interés de vida social, sino tuvieron lugar como parte de la estrategia martiana por encontrar aliados dentro de Estados Unidos para su magna lucha antimperialista, al mismo tiempo que demuestra que Martí no fue un desconocido para ciertos círculos de poder del país vecino.

Con reconocimientos científicos en Brasil, galardonado en dos ocasiones con el prestigioso premio de investigación histórica 26 de Julio de las FAR y una con el premio de la crítica, más el de la crítica martiana, nuestro compañero Rodolfo Sarracino Magriñat, combatiente en Playa Girón, dignifica, pues, con su obra esta distinción “Pensar es servir” que con sano orgullo le entregamos.

Muchas gracias.

Pedro Pablo Rodríguez

La Habana, 20 de noviembre de 2014